



VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
(UNLP)

Mesa 41: Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo

Coordinadores:

Adriana Archenti (UNLP); archenti@perio.unlp.edu.ar

Silvia Attademo (UNLP); sattademo@fibertel.com.ar, sattademo@gmail.com

Ma. Cristina Salva (UNLP); mcsalva@netverk.com.ar

“Trayectorias ocupacionales y actuales diferenciaciones sociales en los chacareros del Alto Valle rionegrino”

M. Belén Alvaro¹

Resumen:

Esta ponencia se centra en los chacareros de una zona extra-pampeana de alto dinamismo. El recorrido histórico nos presenta el contexto productivo en tanto condición para una diversidad de comportamientos ocupacionales de este sujeto agrario identitario. La imagen regional los muestra como productores exclusivos en la actividad frutícola, en tanto que el análisis en detalle de los datos secundarios los ubica por encima del promedio nacional de productores pluriactivos y el análisis generacional de historias de vida así lo constata.

Nuestra hipótesis es que la diversidad de situaciones emergentes expresa la complejidad de las estrategias de reproducción social, donde las pequeñas dinámicas familiares se articulan con -y responden a- condicionantes del contexto histórico productivo. El objetivo del trabajo es contribuir al conocimiento de los comportamientos ocupacionales en la constitución de sujetos sociales agrarios, analizados en el marco del desarrollo de la historia frutícola valletana. La estrategia metodológica se basa en el abordaje cuanti-cualitativo con análisis de entrevistas semiestructuradas, mediante un estudio instrumental de casos, donde se entrelazan comportamientos ocupacionales asumidos respecto de la unidad productiva, y significaciones atribuidas a los mismos en términos de sus estrategias familiares de reproducción social.

¹ Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue. mabalvaro@yahoo.com.ar

1- Introducción: Desarrollo del capitalismo en el agro y producción familiar en una cuenca productiva frutícola

Esta investigación se inscribe en la problemática de la reestructuración agroalimentaria de las últimas décadas, considerada como parte de procesos más amplios de consolidación de un nuevo régimen mundial de acumulación. Bajo un nuevo modo de regulación, las formas concretas que asume el desarrollo del capitalismo en el agro se caracterizan por la construcción de espacios donde los territorios locales son conectados con otros espacios de transformación y distribución, conformando cadenas agroindustriales atravesadas por la presencia protagónica del capital transnacional. En especial para regiones cuya producción se orienta a mercados de calidad, las exigencias ambientales y de trabajo definen procesos de desarrollo regional diferencial en términos productivos, de participación de los sujetos agrarios y de articulación entre los eslabones de la cadena.

El impacto de las transformaciones se expresa en cambios en el mercado, necesidad de integración y de mayor competitividad, profundización de requerimientos de capitalización y nuevas condiciones de producción. Para regiones productivas localizadas en países de capitalismo dependiente, estos fenómenos conllevan reorientaciones en la organización de los procesos productivos y en la función misma de la agricultura.

El conjunto de estas transformaciones conduce a consideraciones sobre las nuevas condiciones de reproducción social de los sujetos agrarios, en este caso las unidades familiares capitalizadas. La existencia de situaciones no lineales ni estáticas refuta las visiones de homogeneidad, generando terrenos analíticos y empíricos que comportan una ruptura con análisis de tipo polarizados viabilidad/inviabilidad, para la construcción de tipologías que permitan contemplar otras realidades.

Para el estudio de la producción familiar prevalece actualmente en los estudios sociales agrarios un retorno necesario a la identificación teórica de los elementos que lo componen, definen y otorgan especificidad, así como el estudio de casos empíricos que permite dar cuenta de su dinámica presencia, con persistencia y aún en procesos de descomposición no unívoca.

En este marco, la presente investigación se propone presentar el caso de reestructuración económica y social de la agroindustria frutícola: el de los productores familiares capitalizados del Alto Valle del río Negro, situados en un espacio productivo donde la modernización de la actividad y la profundización de la integración con el capital transnacional generan nuevos procesos de diferenciación de los sujetos sociales agrarios que tradicionalmente participaron de una actividad con fuerte presencia histórica y actual en los complejos exportadores del país. Las dinámicas de reestructuración del sistema agroalimentario repercuten en las posiciones estructurales que ocupan los productores familiares “chacareros” en el Alto Valle, así como en sus comportamientos agregados.

Cloquell et al (2003) indican que frente a los sucesos económicos y sociales acaecidos en la última década, la producción familiar ha sufrido cambios, tanto en el orden de su propia organización como en los mecanismos a través de los cuales se articula a las transformaciones en el sistema alimentario y a las políticas para el sector. Las autoras consignan que las capacidades de las unidades familiares para hacer frente a estas transformaciones tienen que ver con el aumento de escala y/o con la reorganización de formas de gestión: diversificación de actividades, cambios en la organización administrativa, en la capacidad de gestión de los miembros de la familia para la obtención de un ingreso, en el rol de las mujeres en la explotación. Tal como lo expresan, los cambios en las condiciones de producción afectan dimensiones tales como la movilidad del trabajo, la tierra y el capital, las prácticas agrarias, el hábitat, las relaciones sociales y las formas de convivencia de las familias.

En la región del Alto Valle el desarrollo del capitalismo se expresa actualmente en la intensificación del capital y del trabajo. Hay expansión cuantitativa, territorial y profundización del proceso de acumulación. Tales procesos impactan en las condiciones de reproducción de los productores familiares, de acuerdo a los rasgos que adopta ese dinamismo: i) adopción tecnológica selectiva, apropiación desigual de tecnología y acceso al poder, desplazamiento de unidades y cesiones por expansión, inserciones subordinadas de los chacareros en la cadena, ii) inversiones mayores de capital en alta tecnología e incremento de escala mínima que favorece la concentración (Bendini y Alvaro, 2008b).

En la región, los procesos de apropiación diferencial del suelo y su posterior incorporación al mercado de tierras consolidaron una forma social de producción que se distingue de los tipos agrarios típicamente capitalistas, dando lugar a una estructura productiva inicial excepcional en el Alto Valle del río Negro. Desde entonces, los sujetos protagónicos de la fruticultura regional (Bendini y Tsakoumagkos, 2004) han atravesado las distintas fases de la historia productiva con procesos de expansión y capitalización de estas unidades, pero también -en períodos más recientes- por una paulatina subordinación respecto de otros eslabones más fuertes de la cadena, que fragilizan sus condiciones de reproducción social (Alvaro y Preiss, 2006).

El impacto de los procesos de modernización en las unidades chacareras, se identifica primordialmente con aumentos en los requerimientos técnicos de calidad y de escala en las explotaciones y cambios en los niveles de trabajo familiar, entre otros. Estos cambios denotan modificaciones en la composición laboral, de capital y de organización del trabajo productivo para las pequeñas y medianas unidades productivas frutícolas que se traducen en nuevas diferenciaciones sociales (Bendini y Tsakoumagkos, 2003) bajo una *modernización diferencial* que genera transformación, subordinación, adaptación, persistencia y aún exclusión de actores.

Respecto de la dinámica producida por estos cambios, Tsakoumagkos (2006) toma distancia de las visiones más polarizadas, y refiere que el proceso de modernización se expresa en la existencia de una gama de escalas económicas de las unidades productivas no reductible a la dicotomía incluidos/excluidos, sino que más bien denotan una pluralidad de inserciones en el proceso más amplio de reproducción social. Se trata de procesos de heterogeneización (Gras, 2002; 2005) que, como señala Gras, generan movilidades horizontales al interior de cada estrato, dando cuenta de plurales y diversas respuestas a las dinámicas de desarrollo del capital agroindustrial. En el caso en estudio este proceso se traduce en estrategias adaptativas de pequeños y medianos productores, formas de inserciones subordinadas; pero también movilidades ascendentes y capitalización de algunos sectores; desplazamientos pero también resistencias activas a la expulsión o al deterioro (Bendini y Tsakoumagkos, 2004: 11).

Para Bendini y Tsakoumagkos (2004), uno de los aspectos más sobresalientes de la modernización: los requerimientos de calidad del mercado externo, impacta también en las posibilidades de comercialización de la fruta para los productores independientes, ya que las empresas seleccionan los mejores oferentes convirtiéndose en factor diferenciador entre los productores. La existencia de mayores controles de calidad en la cadena generó diferenciación y descomposición hacia arriba, pero también hacia abajo, con respuestas productivas y ocupacionales, y resistencias activas por parte de estos sujetos agrarios en una gama amplia y compleja. Al elevarse los requisitos de calidad en esta última fase de la actividad, aquellos productores que por insuficiente acumulación de capital no acompañan este requerimiento inician un proceso de erosión y/o adaptación cuyos indicadores actuales son: falta de rentabilidad, notable retraso tecnológico y acentuado proceso de descapitalización, cesión de tierras, etc.

La incorporación tecnológica en el marco de la modernización agraria capitalista profundiza en los

últimos años la selectividad productiva, provocando una creciente diferenciación social. En general, la investigación empírica da cuenta de una fuerte heterogeneidad de la producción familiar, donde se dan situaciones de transformación, pero también de persistencia de formas menos capitalizadas en el sector agropecuario. No sólo se observan distintos niveles de inclusión/exclusión social de productores en los procesos de modernización sino también inserciones diferenciales de las regiones agrícolas en las cadenas agroindustriales.

La hipótesis central que sostengo es que frente a aumentos de la presencia del capital transnacional y de los requerimientos de calidad de la demanda que imprimen transformaciones en la organización social de la cadena frutícola, este tipo de productor desarrolla respuestas heterogéneas a nivel unidad familiar, a partir de dotaciones diferenciales de recursos respecto del conjunto. Asimismo, resulta interesante analizar lo novedoso o histórico de esas estrategias, en el seno de una lógica de producción que conlleva ciertas características que la hacen distinguible de explotaciones campesinas u otras típicamente capitalistas.

Los objetivos específicos se centran en precisar cuáles son los actuales comportamientos ocupacionales que los chacareros y sus familias ponen en práctica -actuales y en trayectoria generacional-, y sus funciones concretas para la reproducción social; y determinar de qué manera sus estrategias dinamizan posiciones e impactan en el proceso de reproducción social de estas unidades dentro de la cadena.

Apunto a integrar conceptualmente los aspectos ocupacionales de sus comportamientos en *estrategias familiares de reproducción social*, donde se visualicen las decisiones de los sujetos en el marco de condiciones estructurales, dinamizadas por decisiones familiares. Poniendo en relación las prácticas y su contexto, realizo una lectura en términos de persistencia de la unidad agraria o senderos de acumulación y expansión (hacia adentro o afuera), pero también de deterioro o descomposición de la unidad familiar, a través de las diversas situaciones analizadas. La perspectiva metodológica recupera las dimensiones macro y micro del fenómeno, anclándolas en un nivel meso-social de análisis centrado en los comportamientos familiares para la reproducción social.

Trabajo sobre una muestra selectiva de chacareros de la localidad de Allen, donde los rasgos ocupacionales y productivos del universo de productores familiares del Alto Valle del Río Negro se constituyen en criterio de selección de los casos, ubicados por escalón múltiple.

2- Los sujetos y las prácticas:

En la aproximación exploratorio-descriptiva al campo de estudio, contrastada con fuentes secundarias de información censal e informantes clave, encontramos con frecuencia la coexistencia de nuevas prácticas dentro de la actividad productiva – adopción de patrones de calidad, por ejemplo- con combinaciones de otras actividades de tipo agrarias y extra-agrarias de carácter no novedoso. Fenómenos como la pluriactividad y la agricultura de contrato aparecen como prácticas asociadas a estos productores, constatadas en trabajos de campo exploratorios y fuentes secundarias censales y bibliográficas.

Centro mi atención en estas prácticas entendiéndolas como expresión de relaciones de fuerza sociales, productivas y espaciales, que se construyen en el difuso límite entre los ámbitos rural y urbano que la circundan². Entiendo que el impacto diferenciador de las normas de calidad, como expresión más reciente de las exigencias del capital para este tipo de explotaciones, y el reconocimiento legal – aunque asimétrico- de las relaciones contractuales de los productores primarios con los eslabones

² La región del Alto Valle ha sido caracterizada como un continuum rururbano (Vapñarski y Pantelides, 1987) dada la proximidad espacial y social entre ambos ámbitos.

comercializadores de la cadena de capital transnacional, trae aparejadas cuestiones en torno a la situación subordinada de los chacareros en la cadena, en relación con los eslabones post-cosecha.

Estos cambios se acompañan de cambios en la organización social del trabajo familiar, condicionados/facilitados por el contexto de una zona agrícola de alto dinamismo, donde las inserciones en otros sectores de la economía son posibles y no requieren el completo alejamiento de la explotación.

Los cambios en la composición de trabajo familiar/no familiar en chacra, así como el aumento en los niveles de trabajo del productor fuera de la explotación, que en el Alto Valle superan el promedio nacional (23%)- merecen un análisis que permita conocer el tipo de inserciones, su peso relativo en los ingresos de estas familias, y el significado y funciones del trabajo frutícola y de las otras ocupaciones para las familias herederas de la producción familiar que otorga su carácter al Valle frutícola. Asimismo, la existencia creciente de prácticas no-rurales, y/o de actividades que aparecen complementando la actividad frutícola, requiere de un análisis dinámico de las trayectorias ocupacionales, donde se pongan en consideración, a decir de Carneiro (1998), no sólo las limitaciones económicas impuestas por el contexto, sino también los factores subjetivos e ideológicos por los cuales las actividades extra-agrarias asumen hoy un sentido de oportunidad que resignifica las prácticas agrarias. Para Cucullu y Murmis (2003: 261) “el tema de la múltiple inserción tiene una gran significación en el análisis social y va más allá de la identificación de sujetos económicos”.

Los chacareros a nivel agregado. Transformaciones en las estrategias familiares de reproducción social.

El desarrollo de la fruticultura ha generado niveles diferenciales de inserción productiva y de exclusión/ inclusión subordinada de los chacareros, pero también, aunque en menor medida, de reconversión e inserción competitiva. No obstante, en la actualidad el chacarero como categoría social disminuye en cantidad y en participación relativa en el volumen total de fruta producida, en el acceso a los recursos y al poder político.

En esta última fase, los productores familiares no integrados al eslabón industrial alcanzan el 87 por ciento del total de productores en el Alto Valle, según datos del CNA³ 2002, y 73 por ciento según CAR⁴ 2005 (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). En los años '90 Wood (en Bendini y Tsakoumagkos, 2002) señalaba en el Alto Valle rionegrino un total de 6000 productores, mientras que el Censar '93 arrojaba 5757 productores medidos en unidades agrarias. Para la siguiente década, el SPI (Sistema Provincial de Información 2001 y el Ministerio de Producción, actualizado al 2005) registraba en el Alto Valle 4317 productores y 7016 trabajadores familiares permanentes. El CAR 2005 da cuenta de 3100 productores en el Alto Valle rionegrino (medidos en UOP, unidad censal equivalente a EAP), de los cuales 2.414 son productores ocupados de manera permanente en la explotación.

Complementariamente, se observa en los datos agregados⁵ del CNA una disminución intercensal del

3 CNA: Censo Nacional Agropecuario.

4 CAR: Censo de Áreas Bajo Riego

5 En los párrafos siguientes se presenta información censal y estadística de organismos nacionales y provinciales. Cada uno de ellos construye -desde diferentes enfoques procedimentales- criterios propios para la definición de unidad de relevamiento, lo que puede producir algunos problemas de confiabilidad en el registro y consistencia interna de los datos a nivel comparativo.

La unidad censal en Censar'93 (Censo de Áreas Frutícolas de Río Negro, Secretaría de Fruticultura) fue definida como Unidad Agraria (UA), la cual está integrada por parcelas continuas, pasando a constituir otra unidad aquellas parcelas que se unían solamente por el vértice o estaban separadas por calle, canal o vía férrea.

El CNA (Censo Nacional Agropecuario) 2002 adopta como unidad censal a la explotación agropecuaria (EAP), definida como aquella

orden del 39 por ciento en la cantidad de EAP irrigadas de en el período intercensal (5.280 en 1988 y 3.370 en 2002). Si bien el dato corresponde al Departamento General Roca, es representativo ya que la mayoría de las EAP bajo riego se encuentra en la zona departamental que corresponde al Alto Valle (ver Croquis n° III.1 en Anexo II). Las explotaciones que disminuyen son las del estrato de hasta 10 ha, manteniéndose las medianas explotaciones y aumentando considerablemente aquellas que superan las 50 ha (CNA'88 y '02), de lo que junto con Bendini y Tsakoumagkos (2004) podemos inferir cambios en el uso del suelo, abandono de la actividad productiva, avances de la urbanización, entre otras razones. Sin embargo, el tamaño modal de las EAP en este departamento se mantuvo en el período intercensal en el estrato de entre 10 y 25 ha; es decir que a pesar del impacto de la disminución de estos estratos, persiste el predominio de pequeña y mediana explotación (Cuadro III.4 en Anexo II).

El CAR '05 indica un tamaño modal de las unidades económicas UOP⁶ frutícolas bajo riego de la provincia ubicado entre las 0 y 25 ha. En este estrato se concentra el 90 por ciento de productores de frutales de la provincia, con el 43 por ciento de la superficie implantada con frutales de pepita (CAR ,05), lo que también da cuenta de los altos niveles de concentración de la actividad. En el estrato de más de 50 ha se localiza el 7 por ciento de los productores.

Un rasgo histórico específico de la actividad es la presencia de explotaciones con trabajo familiar directo (Miranda, 1995). Los datos del CNA 2002 indican para la provincia Río Negro un promedio de trabajo familiar del 51% siendo levemente inferior al de 1988 (53%). En la década anterior la relación número de trabajadores familiares por explotación era de 2:1, mientras que actualmente se registra 1:2 familiar por productor. Un descenso absoluto en todos los trabajadores ocupados permanentes, siendo esa disminución aún mayor en los familiares del productor, denota un comportamiento inverso respecto de otras regiones del país, por ejemplo la región pampeana, donde la disminución de los familiares es menor que la de los no familiares (CNA, '02).

La importancia del trabajo familiar (productor y familiares) respecto del personal permanente total ocupado en las unidades agrícolas o chacras, que a inicio de los años '90 alcanzaba algo más del 70% en el Alto Valle (Censar '937) ha sufrido variaciones significativas con casi una reducción a la mitad (CAR '05), datos asimilables a los de los censos nacionales (CNA'88 y '02). Una mirada más exhaustiva a las diferencias entre los tamaños de explotaciones nos permite afirmar que en la provincia, los tamaños de explotación de menos de 10 ha la relación entre trabajo familiar y no familiar mantiene en el período intercensal niveles más o menos constantes, mientras que a partir de las 10 ha en adelante, la predominancia del trabajo no familiar se hace entonces más pronunciada (CNA '88 y '02).

Entendiendo que la evolución de esta variable está relacionada con la importancia histórica de trabajo familiar en las pequeñas explotaciones, se agregan además cuestiones obvias relativas a la creciente necesidad de mano de obra por hectárea adicional cultivada, e indicios de resignificación de las

unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra. El productor agropecuario es la persona física o jurídica que en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP.

El CAR (Censo de Áreas bajo Riego) '05 define como parcela productiva (PP) al área de terreno productivo sin solución de continuidad trabajada o dirigida por un mismo productor; lo que en el sector frutihortícola se conoce comúnmente como "Chacra". Una Parcela Productiva (PP) puede estar integrada por una o más Parcelas Catastrales. En términos de unificación con los criterios nacionales, el CAR define a la unidad censal como unidad de organización de la producción (UOP), asimilable a la EAP del CNA.

⁶ UOP equivalente a EAP del CNA.

⁷ Censo de Áreas Frutícolas de Río Negro, Secretaría de Fruticultura, 1993.

estrategias familiares en torno al trabajo directo permanente en la parcela.

Asimismo, la existencia de productores con otras actividades presenta cambios importantes. Si bien la disponibilidad de datos censales previos no es suficiente para un análisis en series temporales, se conoce actualmente que el promedio de productores con actividades remuneradas extraprediales es del 39 por ciento para todo el Alto Valle (CAR 2005), cifra superior al promedio nacional, 23 por ciento (PROINDER, 2007)⁸.

De los productores pluriactivos, 35 por ciento desarrolla sus actividades en el sector agropecuario, y 65 por ciento fuera del sector, principalmente en trabajos remunerados durante todo el año, o por cuenta propia. Además, de los productores que tienen otra actividad, 54 por ciento considera a esta actividad fuera de la explotación como su actividad económica más importante (CAR '05).

La pluriactividad se registra independiente de la escala de la explotación, es decir, no hay comportamientos lineales según tamaño. Si bien el análisis agregado da cuenta que este comportamiento tiene su mayor incidencia entre los productores de entre 0,5 y 5 ha (50% de pluriactivos), y disminuye en las explotaciones de mayor tamaño (24% en las unidades de entre 25 y 50 ha), según CAR '05, estos comportamientos pluriactivos no son atributos de un estrato específico y pueden constituir respuestas nuevas o establecidas desde hace tiempo, o que se reactivan en determinados momentos, que podrían funcionar tanto para la persistencia como para diversas modalidades de crecimiento y expansión.

Esta constatación estaría provocando una doble ruptura. Por un lado, de la imagen del chacarero exclusivo agrario como sujeto mono-ocupado, que aún social ni institucionalmente está plenamente visualizada; y por otro de la exclusividad agraria como situación ligada a la vulnerabilidad y la dificultad de acceso a otros mercados o sectores de la economía (Bendini y Alvaro, 2009).

Las dinámicas ocupacionales en los chacareros de la localidad en estudio: Allen

Ubicada en una zona inicial de colonización del Alto Valle, La ciudad de Allen posee 26.083 habitantes se encuentra situada en la región del Alto Valle de la provincia de Río Negro, a 500 Km de la capital Viedma (ver Croquis n° III.2 y III.3 Anexo II). Su ubicación estratégica le confiere una posición de importancia en la entrada al vasto territorio patagónico. Dentro del área rural, a 3 Km del centro urbano, se conecta con la Ruta Nacional N° 22, columna vertebral del valle, que comunica con otras ciudades de la región. Fundada el 25 de mayo de 1910, su nombre proviene del ingeniero Charles Allen, miembro del directorio de la empresa ferrocarril Sud, cuyas gestiones culminaron con la construcción de la estación (www.patagonia.com.ar/rionegro/allen).

La organización familiar de su agricultura ha sido importante en la consolidación de la actividad frutícola; en la actualidad la localidad se distingue por la superficie relativa implantada con frutales de especie y variedades con mayor demanda -primer lugar de producción de pera en la región.

Según datos del censo provincial CAR 2005, la estructura fundiaria de la localidad conforma una superficie total de 10.462 ha bajo riego, de las cuales 6.500 se encuentran cultivadas. El 90 por ciento de la superficie implantada, está cultivada con frutales de pepita. Los tamaños productivos con mayor concentración de este tipo de frutales respecto de otros cultivos, son los que van de 10 a 25 ha. Sin embargo cabe destacar que entre 0 y 5 ha, existe un 20 por ciento de tierra destinada a otros cultivos. La base productiva se encuentra constituida por un total de 387 productores frutícolas, de los cuales el 75 por ciento se concentra en tamaños de explotaciones de menos de 25 ha, ocupando el 28 por ciento de la superficie total bajo riego, datos análogos al CNA'02.

⁸ Programa Nacional de Desarrollo Rural para Pequeños Productores.

Atendiendo a la distribución por tamaño de las explotaciones, predominan el estrato de 10-25 ha (37%) ocupando el 17 por ciento de la superficie cultivada. Las EAP (=UOPs) de más de 25 ha registran un 34 por ciento, con el 77 por ciento de la superficie cultivada. Es decir, en la localidad predominan las explotaciones medianas y grandes (CAR '05) (Cuadro III.8 en Anexo II).

Respecto del empleo de mano de obra familiar, el CNA '02 refiere para la localidad que el 75 por ciento del trabajo familiar permanente se concentra en las explotaciones de menos de 25 ha. La forma de contratación predominante de este tipo de trabajador es sin remuneración fija. Hay una disminución notable del trabajo permanente en la explotación y aún mayor es el descenso de la composición familiar del trabajo (productor y familiar) entre 1993 y 2005 (observación referenciada de los censos provinciales CENSAR '93 y CAR '05). También comparando con el Alto Valle en su conjunto, la relación familiar permanente/productor es aún menor, cercana a 1/3 en la actualidad (Cuadro III.9 en Anexo II).

Analizando al interior de los estratos, vemos cómo actualmente el trabajo familiar permanente se concentra en los tamaños de 0 a 10 ha, evolucionando de manera inversamente proporcional al tamaño, y llegando a ser nulo a partir de las 50 ha. Por otro lado, el trabajo permanente no familiar aumenta de forma abrupta a partir de las 5 ha (Cuadro III.10 en Anexo II).

Aunque no es posible conocer a través de los censos si el productor es pluriinserto por definición dada⁹, es dable conocer si posee otras actividades laborales además de la agraria. El 24 por ciento de los productores en Allen posee actividades remuneradas extraprediales, estando por debajo del promedio para el Alto Valle (39%) según datos CAR 2005, aunque asimilándose al nivel nacional. De los productores con actividades extraprediales, 35 por ciento desarrolla sus actividades en el sector agropecuario, y 65 por ciento fuera del sector, principalmente en trabajos remunerados durante todo el año o por cuenta propia. Además, de los productores de menos de 25 ha que tienen otra actividad, 67 por ciento considera a esta actividad fuera de la explotación como su actividad económica más importante.

Podemos observar acerca de la tendencia general de la pluriactividad según tamaño de las UOP que en Allen, la proporción de productores pluriactivos presenta una variación porcentual, positiva o negativa respecto del promedio, del 13 por ciento¹⁰, pero sin que pueda identificarse en este comportamiento agregado un patrón definido (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). En consecuencia, tampoco puede afirmarse que exista una asociación lineal entre tamaño y pluriactividad en el caso de Allen (CAR, '05).

Por otra parte, los datos evidencian que la actividad frutícola aparece acompañada/combinada con otras actividades de tipo agrarias y extra-agrarias fuera de la explotación, y que a pesar del carácter no novedoso de estas combinaciones, la importancia de las mismas en el ingreso total del grupo familiar supera el 60 por ciento en los estratos medianos y pequeños.

Entre los factores limitantes que los productores encuentran para la realización de la actividad, los tres principales son el financiero (créditos), impositivo y climático. No obstante, mientras que los factores financieros predominan como problema principal para los estratos medianos y pequeños, los factores climáticos aparecen como los más importantes a partir de las 50 ha, siendo la cuestión impositiva un problema visualizado por todos los estratos en el segundo lugar de importancia (CAR '05).

⁹Se considera "pluriinserto" al productor o miembros familiares que perciben otros ingresos sin contraprestación laboral actual (pensiones, subsidios, jubilaciones, planes)

¹⁰ El porcentaje promedio de productores pluriactivos que existen en Allen es de 24 por ciento. Los porcentajes "extremos" son los de 21 por ciento y 27 por ciento, o sea tres puntos porcentuales por encima y por debajo del promedio, que representan ± 13 por ciento respecto de ese 24 (Bendini y Tsakoumagkos, 2007).

En la localidad, los datos censales reflejan una importante existencia de productores en los tamaños de pequeña y mediana explotación; fuerte presencia del trabajo extrapredial en términos absolutos y de mayor principalidad en el ingreso familiar que en general para el Alto Valle, disminución de la composición del trabajo familiar permanente, y menor ritmo de incorporación tecnológica en monte para los estratos medianos y especialmente los pequeños (menos de 15 ha). Estos datos ubican las particularidades de la localidad respecto de la región, y abonan las ideas de cambios en la organización del trabajo y de la tierra-capital, a partir del impacto de la modernización concentrada y diferencial. Prácticas concretas como aumento de diversificación y pluriactividad, y dificultades para seguir los ritmos impuestos por la modernización (principalmente por dificultades financieras y de adopción tecnológica) se encuentran a la base de sus estrategias de reproducción social.

3- Actuales dinámicas de reproducción social: resignificación de estrategias en estudios de caso

El estudio de los cambios en la organización social del trabajo familiar en las unidades chacareras, reflejados en comportamientos ocupacionales donde emergen situaciones de inserción de la fuerza de trabajo familiar en otros mercados de trabajo u otras formas de ingreso y ya no exclusivamente en chacra, entendemos no implica necesariamente su desvinculación con la reproducción social como unidad familiar de producción.

El fenómeno de la pluriactividad puede relacionarse –aunque no de manera inédita– con las consecuencias del impacto de los nuevos esquemas productivos en empresas basadas en el trabajo familiar, quienes tal como señala Craviotti (2008) al organizarse sobre una base tecnológica diferente a la de las empresas típicamente capitalistas, la tendencia hacia la flexibilidad del trabajo parece plasmarse en tres planos: la externalización de segmentos del proceso productivo (realización por agentes externos de tareas previamente realizadas al interior de las unidades y/o por los propios productores), el cambio cualitativo en el trabajo de gestión (reducción de tareas físicas en la explotación y relativización del trabajo familiar como pivote de la autonomía de la explotación), y la pluriactividad en el trabajo familiar (el cambio tecnológico disminuye el trabajo en la explotación y con ello genera la posibilidad de diversificar actividades).

No obstante, el registro de trayectorias familiares de los encuestados enriquece la mirada histórico-narrativa, dando cuenta de situaciones pluriactivas aún en los momentos pensados como de mayor nivel de exclusividad de los productores titulares en la actividad, introduciendo las dinámicas familiares como elemento central en el estudio de las estrategias de reproducción social de estos actores. Veremos cómo, entonces, la diversidad de situaciones emergentes expresa la complejidad de las estrategias ocupacionales en torno a lo agrario y a las prácticas pluriactivas, que involucran tanto decisiones y dinámicas familiares (pequeñas dinámicas sociales), como condiciones del contexto histórico productivo.

En función de lo anterior, lo que he llamado el *componente ocupacional* se refleja en comportamientos donde el trabajo familiar, como recurso potencialmente movilizable, se pone en funcionamiento dentro o fuera de la unidad. Dichos comportamientos van desde la pluriactividad a la exclusividad agraria, y son asumidos por productores y/o miembros de su familia con distinto índice aditivo, desplegando estrategias familiares ocupacionales diversas y dinámicas para su reproducción social.

Ahora bien, con profusa producción en Latinoamérica durante la década de los '90 y en adelante (ver Schneider, 1999; Fuller, 1990; Brun y Fuller, 1991; Craviotti 1999, 2005 y 2007; Giarraca, 1999; Graciano da Silva, 1999; Cucullu y Murmis, 1998; Neiman, Bardomás y Jiménez, 2001; Giarraca, Aparicio y Gras, 2001; Carneiro, 1998; Román y González, 1999; Wanderley, 2002, 2003; Sergio Gómez, 2004), los estudios sobre pluriactividad estarían dando cuenta de distintos contextos para la

misma. Contextos de modernización de la agricultura que dan marco a la nueva ruralidad, con renovados procesos de inserción de la fuerza de trabajo agrícola (Gómez, 2004; Graciano da Silva, 1999; Schneider, 2009); de una pluriactividad de tipo “tradicional”¹¹, donde algunas vertientes reconocen su existencia histórica, más bien propia de situaciones de campesinado con presencia en otras actividades no agrícolas (Graciano da Silva, 1999, Gómez, 2004). Se encuentra también una tercera corriente, que analiza a la pluriactividad en contextos de capitalismo dependiente, en la que Murmis, Bendini y Tsakoumagkos (2010) ubican el caso en estudio. Dentro de esta última corriente, la modernización es situada en regiones de capitalismo dependiente, donde imprime características novedosas a comportamientos ocupacionales no inéditos en las trayectorias sociales de los sujetos agrarios.

Tal como refieren Cloquell et al (2003), en el marco de un nuevo modelo productivo con cambios tecnológicos importantes, las transformaciones en las prácticas productivas dentro de la unidad repercuten en las formas de organización del trabajo familiar. Si bien en el caso en estudio hemos colocado a la modernización como contexto de transformación y desafíos para la producción familiar, el tipo de pluriactividad que desarrollan los chacareros en el Alto Valle no es analíticamente reductible a fenómenos de la nueva ruralidad, ni totalmente novedoso en su existencia. Más bien su presencia se inscribe en el último contexto señalado, esto es, en el marco de desarrollo y transformación de sujetos agrarios en contextos de capitalismo dependiente. Frente a un nuevo régimen de regulación del capitalismo global, en las regiones productivas de capitalismo dependiente los procesos impactan de manera diferencial sobre los actores locales, renovando y resignificando prácticas ya registradas en la historia de su conformación como sujetos agrarios, con consecuencias que, en algunos casos, llegan a descentrar el tipo agrario.

El abordaje de la temática queda centrado en dos interrogantes. Por un lado, cuál es la función diferencial de la pluriactividad como estrategia de reproducción social de los productores chacareros del Alto Valle y sus familias, según los distintos niveles socio-económicos de productores que la ponen en práctica, en el marco de organización familiar de la producción. El segundo interrogante dirige la mirada al lugar significativo que puede atribuirse en la carrera vital y ocupacional de estos actores agrarios, a la presencia de la pluriactividad.

Pluriactivo -en nuestro caso- es aquél productor/a o familiar que combina una o más actividades además de la agraria en la explotación, tanto en forma simultánea o escalonada, durante el año productivo, en los últimos diez años.

La definición operacional de pluriactividad requiere la referencia a una unidad de análisis que en este estudio es el grupo familiar chacarero, en la que sus miembros se sostienen y/o aportan a la unidad productiva de carácter agrario. La unidad de análisis (grupo familiar) se posiciona empíricamente en dos situaciones tipo: chacareros “exclusivos” (única ocupación: agraria en chacra) y “pluriactivos/pluriinsertos” (ocupación agraria en chacra más otra/s ocupación/es o ingreso/s por actividad).

Operativamente, para que una familia chacarera sea pluriactiva se debe dar:

- 1- La existencia de una actividad frutícola predial, ya que partimos de un productor agropecuario frutícola del Alto Valle.

¹¹ La pluriactividad tradicional hace alusión a un trabajador que asume tareas estacionales agropecuarias, extra parcelarias o en su residencia en una localidad, y la de tipo más novedoso está relacionada con el desarrollo reciente de actividades vinculadas a cadenas globales y que demandan trabajadores con mayor calificación, facilitando una mayor diversificación ocupacional y la expansión de empleos rurales no agropecuarias.

2- Esta actividad agraria predial puede ser diversificada, o no.

Combinada con alguna de estas situaciones:

3- La "otra actividad" es extrapredial, agraria o no agraria; o es predial no agraria.

4- La existencia de otros ingresos que no provienen del ejercicio presente de una actividad, tales como jubilaciones, algunos subsidios, pensiones, rentas, se incluyen operativamente en la definición, aunque teóricamente son considerados pluriinsertos.

La presencia de momentos pluriactivos en la trayectoria de exclusivos agrarios me condujo a integrar analíticamente lo que en principio constituyó un grupo muestral de control, y a extender la variable asunción de la pluriactividad a estos casos. A partir del enfoque de trayectoria¹², se introduce la variable temporal de los comportamientos, desde donde son re-situados en términos de una historia familiar, y de la actividad. De esta manera las actuales conductas exclusivas se presentan como momentos de un ciclo más amplio en el que también se pueden encontrar –tal como indica el hallazgo empírico- conductas pluriactivas.

En ambas situaciones analizo el origen de esa asunción “*simultánea*”, “*escalonada*” o “*histórica*” de la pluriactividad. La primera refiere a la situación de combinación actual y superpuesta, mientras que la segunda refiere a salidas de la actividad durante las cuales se realizó alguna otra ocupación, y posterior regreso. La tercera hace referencia a situaciones de pluriactividad no actual en los últimos diez años (1998-2008), que entran dentro de la segunda parte del corte temporal de la investigación.

En este redimensionamiento analítico emergente se requiere además la explicitación de los referentes empíricos de la variable “origen”. Tomamos como criterio para la categoría “*desde adentro*” el acceso a la chacra por herencia o por compra a partir de capital agrario; y para la categoría “*desde afuera*” cuando este acceso se realiza a partir de capital extra agrario, por motivo de diversificación de inversiones, o por cambio de actividad.

Tanto en los casos pluriactivos como en los exclusivos el “origen”, asociado a los ciclos ocupacionales y los retornos a lo agrario en las trayectorias familiares, influye diferencialmente en la acumulación de saberes y capacidades asociados al trabajo “estratégico” en chacra (los de afuera, sin trayectoria y los de adentro, con trayectoria familiar en salidas y retornos).

Resumiendo, muestro la forma en que la *exclusividad agraria* y la *pluriactividad* se concretan en un contexto de producción específico, el Alto Valle, y para un tipo de sujeto agrario: el chacarero frutícola. Es en este contexto donde se constituyen los espacios de vida y de trabajo de las familias chacareras. En ellos, la pluriactividad parece tener una presencia más generalizada que la de la representación social vigente y que la de los registros estadísticos, presumiblemente por invisibilidad, ocultamiento u opacidad del fenómeno, tal como los datos lo expresan.

Entiendo que el contexto temporo espacial de la actividad productiva principal de la región enmarca las conductas ocupacionales de los chacareros, facilitando y limitando, orientando y desafiando. Vapñarsky y Pantelides (1987) caracterizaron la región como ciudad lineal y esa proximidad en la interfase rural urbano es un hecho que incide en el tipo de ocupaciones predominantes y en las condiciones para la pluriactividad, como también en el acceso a educación, a la seguridad social y a otros servicios y bienes. Las inserciones asumen características peculiares en esta región productiva a lo largo del río Negro, surcada por canales principales en la misma dirección lineal mencionada, desde el Este (Chichinales) al Sur (Confluencia) y al norte (Contraalmirante Cordero/Dique

¹² El análisis de trayectoria está centrado en una generación –la que corresponde a los “padres” en las familias en estudio.

Ballester), y se concretan en actividades extraprediales mayoritariamente urbanas (en ciudades y pueblos) mediante habituales desplazamientos internos pendulares.

Casi un 50 por ciento de los productores declara que la ocupación extra-predial o la otra fuente de ingresos es la principal, un 40 por ciento la declara secundaria y, algo más del 10 por ciento considera al mismo nivel en sus contribuciones a ambas ocupaciones o fuentes de ingreso.

En los estratos superiores predomina la pluriactividad asociada a momentos de bonanza y a opciones cabales en la acumulación en tanto inversión en educación y formación superior, modo de expansión en la propia actividad -inversión para reconversión productiva, diversificación extra-agraria -en comercio y servicios, ejercer profesiones, a cargo de emprendimientos, entre otras.

El significado que tienen las otras actividades para el productor y sus familias es, en orden de frecuencias, complementar los ingresos de la chacra; ser una mejor forma de ganar dinero que la chacra; y, por último, facilitar que los hijos estudien (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008).

El **índice aditivo**¹³, entendido como nivel de capitalización total alcanzado (social, laboral y económico propiamente dicho) es útil para referirme a otro de los aspectos en que considero vale la pena profundizar: las situaciones que llevan a los sujetos a permanecer como exclusivo o iniciarse en la pluriactividad dentro o fuera de la actividad agraria. En la muestra, dos tercios de los productores asumen o asumieron en historia la pluriactividad fuera de la actividad agraria, y un tercio en la actividad agraria. Vale considerar que entre los que inician ocupaciones o inserciones hacia afuera de la actividad agrícola, se encuentran los sectores donde el índice aditivo se aproxima a 3, es decir niveles medios de capitalización; mientras, entre los sectores más altos y los más bajos predomina la pluriactividad con senderos agrarios, los primeros asociado a inversionistas que ingresan a la actividad con capitales desde afuera hacia la fruticultura, los segundos en situaciones de mayor constreñimiento respecto de las prácticas y capital agrario, condicionados para iniciar alternativas en

¹³ El indicador E de capital agrario de la EAP de cada entrevistado, resulta de la fórmula $[(T*K)100/70]$. Su magnitud=100 determina una EAP de 25 ha. totales cuya capitalización está en un nivel promedio respecto de las cinco dimensiones que se detallan en la nota. K es un índice económico que puede asumir una magnitud teórica total entre 0 y 5; resultado, a su vez, de la sumatoria de cinco dimensiones, cada una de las cuales puede asumir una magnitud también teórica entre 0 y 1¹³. La fórmula del Índice E: $[\text{Superficie Total (a+b+c+d+e)}]/[25*Z]$ siendo $Z=2,8$ ¹³. Cuando dividido por el promedio, asume valores menores que uno cuando su magnitud es inferior al nivel promedio conformado por una superficie total de la chacra de 25 ha. ponderada por los indicadores descritos más abajo. Cuando asume valores mayores que uno, su magnitud es superior a dicho promedio.

El indicador S de nivel socioeconómico de cada entrevistado puede asumir una magnitud teórica entre 0 y 5; resultado de la sumatoria de tres dimensiones: educación, residencia y correo electrónico; asignando mayor ponderación a las dos primeras: (a) Nivel educativo: bajo=0, medio=1 y alto=2. (b) Residencia: residencia en la chacra=1, residencia en el pueblo=2. (c) Disponibilidad de correo electrónico: No dispone=0, dispone=1 (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). Ha sido dicotomizado según que su magnitud sea superior o inferior al promedio=1 de acuerdo a la fórmula: Índice S= (educación + correo electrónico + residencia)/promedio. Cuando asume un valor absoluto menor que uno se coloca como inferior al promedio en la variable social, sucediendo lo contrario cuando el IS es mayor que uno.

El indicador L de composición laboral, resume la proporción entre trabajo NF no familiar y F familiar en chacra, incluyendo tanto al trabajo permanente como al transitorio debidamente equiparado. La fórmula aplicada a cada entrevista es (NF/F) (Bendini y Tsakoumagkos, 2007). Los valores que asumen las dimensiones van de acuerdo a la cantidad de trabajadores de uno y otro tipo, a saber: Trabajadores asalariados o no familiares: 1= permanentes + 0,25 transitorios. Trabajadores familiares: 1= permanentes + 0,25= transitorios. Fórmula del Índice (L: trabajadores asalariados/trabajadores familiares). En consecuencia, cuando su magnitud es mayor que 1, predomina el trabajo asalariado; y cuando su magnitud es menor que 1, predomina el trabajo familiar.

El índice aditivo (IA), entendido como nivel de capitalización total alcanzado (social, laboral y económico propiamente dicho) resulta de la sumatoria de valores asumidos en los tres índices anteriores, se encuentra también dicotomizado según sea inferior a 3 (<3) o superior a 3 (>3). Es 3 considerado el umbral de capitalización, por sobre el cual el índice aditivo es *alto*, o debajo del cual el índice aditivo es considerado *bajo*.

este plano específicamente.

La combinación de ocupaciones y la residencia de los chacareros exclusivos y pluriactivos en espacios distintos a los de trabajo –chacra o “pueblo”- van acompañadas de desplazamientos internos del productor y/o de miembros del grupo familiar : i) de chacra o pueblo o a centro urbano fuera de la localidad, por pluriactividad; ii) pendular desde rural disperso¹⁴ -chacra- a centro urbano de menor complejidad -pueblo, por pluriactividad; iii) pendular desde urbano a rural disperso por residencia urbana con inserción agraria exclusiva o pluriactiva (Bendini, Murmis, Tsakoumagkos, 2008). Desde fines del período de expansión generalizada de la fruticultura, años '70, aumenta la residencia base en centros urbanos por acceso a otros mercados, de trabajo, de bienes y servicios. No obstante prevalece la residencia rural en los productores menos capitalizados y los desplazamientos pendulares en los más capitalizados, asociados a cambios en la residencia base.

La singular configuración espacial se expresa en la residencia de las familias chacareras. Del total de productores exclusivos en Allen, el 65 por ciento tiene residencia urbana en la misma localidad, mientras que algo más de una tercera parte lo hace en chacra; situación muy análoga a la de los casos pluriactivos (68 y 32 por ciento respectivamente). El cambio de residencia rural a urbano se ha intensificado en las últimas décadas asociado a acceso a servicios, especialmente educación, salud y más recientemente por motivos de seguridad. En promedio, cerca del 60 por ciento de los chacareros reside en zona urbana, principalmente en el caso de los exclusivos, contrastando asociaciones previas de pluriactividad con residencia urbana.

En relación a la composición etaria, el promedio de edad de los/as productores/as titulares supera los 59 años en la localidad de Allen. El comportamiento etario en su conjunto estaría indicando que el productor continúa a cargo de tareas en chacra por un lado durante un tiempo vital prolongado; y por otro lado permitiendo la transmisión de conocimiento “implícito”¹⁵ estratégico a las nuevas generaciones que precede al cambio de titularidad de la explotación.

Respecto del nivel educativo máximo alcanzado por los productores titulares y sus familias, Allen presenta una situación más polarizada que otras localidades de la provincia. Los exclusivos detentan en familia un predominio de estudios universitarios completos (60 por ciento) y restantes con predominio de educación primaria completa (40 por ciento); entre los pluriactivos, hay un 31 por ciento con predominio de educación universitaria completa, 45 por ciento, de secundaria completa; y el restante 26 por ciento predominio de primaria completa.

Estos datos darían cuenta de un nivel educativo diferencial por situaciones polarizadas, y por modalidad de la actividad - levemente superior en los exclusivos. Las familias chacareras en su conjunto detentan predominio de niveles educativos medio y superior. Esta situación interna de formación puede interpretarse como estrategia de inversión hacia adentro -preparación para la pluriactividad pero también para el trabajo en chacra. La salida y entrada a la pluriactividad de familiares con alto nivel educativo y/o profesionales formados no es un fenómeno aislado (Bendini y Tsakoumagkos, 2007) y tal como Gras (2005) señala la pluriactividad se ve favorecida –aunque no determinada directamente- por el acceso a niveles superiores de educación entre los miembros de la familia. Tal fenómeno no está desvinculado de las posibilidades de sostenimiento y de su capacidad para participar en procesos de expansión. En este caso, el acceso de los exclusivos a niveles superiores estaría indicando retornos con mayor formación educativa y continuidades de carácter más profesional.

¹⁴ Aduce al sentido con que Vapñarsky (1983) define lo rural disperso en los oasis de riego a diferencia del rural diseminado de las áreas de secano.

¹⁵ En el sentido que le otorga Gibaja (1991) al referirse a la transmisión de los saberes entre maestro artesano y discípulo.

Como queda demostrado, la peculiaridad de esta agricultura y la configuración espacial de la región dinamizan y complejizan las imbricaciones de la educación con actividades e inserciones.

Las ocupaciones extraprediales que predominan son las de comercio; las características del Alto Valle hacen que ningún comercio de consumo sea sólo urbano y sin duda no es sólo rural (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008). En cierta medida las dos categorías de ocupaciones/inserciones que siguen en número y tienen que ver con el mismo fenómeno de "fusión urbano-rural". Tenemos aproximadamente un 25 por ciento de profesionales, y muchos más si tomáramos en cuenta a los hijos. Varios de ellos se formaron antes de la existencia de la universidad local. Incluso si se formaron localmente, eso indica que participan de un circuito urbano-rural, no corriente en otros lugares. Una segunda categoría es la de trabajos/inserciones en el sector público: que compone la docencia, jubilados y pensionados, y asalariados en otras administraciones gubernamentales, lo cual hace pensar también en un contexto de presencia estatal que va más allá de lo rural. En una categoría menos numerosa encontramos las actividades más ligadas directamente a lo rural, son los casos de servicios rurales (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2008).

Los comportamientos pluriactivos, podría pensarse, constituyen respuestas nuevas o ya establecidas, que se reactivan en determinados momentos (Alvaro, 2008), y que pueden funcionar tanto para la persistencia como para diversas modalidades de crecimiento y expansión. De acuerdo a algunos datos histórico-generacionales, en este caso la pluriactividad parecería, caracterizarse no tanto por su novedad, sí como por una mayor intensidad dentro de las dinámicas que se generan en los espacios rurales micro y macro en las últimas décadas. El propio desarrollo de la fruticultura (crisis y dinamismo) combinado a cambios permanentes en la demanda por la globalización del consumo; más las condiciones propias de la naturaleza de la agricultura (de carácter climático), unidas a los ciclos y dinámicas familiares, implican condiciones y oportunidades que en conjunto favorecen u obstaculizan el surgimiento, cambios o sucesión de estrategias pluriactivas o exclusivas agrarias (Bendini y Alvaro, 2008b). Asimismo, las prácticas pluriactivas se presentan en tanto opciones de combinación de la actividad agropecuaria, que desde la mera elección por la expansión hasta las más ligadas a la necesidad de sostenimiento en la actividad, incluye una amplia gama de posibilidades. Es decir, implica traspasar la imagen de la reproducción por pluriactividad limitada a la sobrevivencia, para llevarla también a contextos de acumulación y diversificación.

Hasta aquí los hallazgos en datos primarios agregados me permiten hipotetizar acerca de una direccionalidad en la lógica de las conductas pluriactivas. Llevarían a explicar la asunción de la pluriactividad por deterioro de las condiciones económicas, o por expansión integrando senderos de acumulación. En el caso de las conductas exclusivas, el fuerte componente pluriactivo en sus historias agrarias registra una direccionalidad análoga a los pluriactivos. Los más grandes pensando en el salvataje de su capital o en expandirse hacia adentro (reconversión y adopción tecnológica, inversión en formación/educación para el retorno), los sectores medios iniciando inserciones o actividades hacia fuera (senderos de acumulación no agrarios), los más pequeños en sostenerse y resistir hacia adentro¹⁶ y con mayor ligazón al capital agrario, material y simbólico.

En todas las situaciones, se combinan las visiones más estructurales con las lógicas y los sentidos que le otorgan los sujetos individuales y colectivos, productor y familia. En este sentido y para comprender la amplia diversidad de formas que pueden asumir los comportamientos ocupacionales de las familias frente a los condicionamientos internos (edad, composición de la familia, escolaridad,

¹⁶ La dificultad en el relevamiento muestral para localizar casos exclusivos con bajo IA sitúa a estos estratos en condiciones muy vulnerables, y permite hipotetizar procesos teóricos de descomposición hacia abajo aunque están presentes intentos de salvataje a manera de resistencia a la expulsión o desplazamiento.

trabajos concretos) y de contexto (productivo, económico, espacial) en que se desarrollan, considero pertinente profundizar el análisis de los datos primarios a nivel de estudio de caso¹⁷

Mediante la construcción de perfiles socio ocupacionales analizo los comportamientos exclusivos y pluriactivos según nivel alcanzado en índice aditivo (Ver Anexo I), resultado del posicionamiento en los índices económico, social, laboral para cada tipo de situación: i) pluriactivo con $IA > 3$, ii) pluriactivo con $IA < 3$, iii) agrario exclusivo con $IA > 3$, iv) agrario exclusivo con $IA < 3$.

Los rasgos de los cuatro tipos que se distinguen están expresados en la Tabla a continuación. Para cada situación tipo, presentamos el perfil socio ocupacional de una familia chacarera. En primer lugar las familias chacareras son diferenciadas analíticamente por su comportamiento ocupacional - exclusivo o pluriactivo-, y por nivel de capital acumulado; para luego caracterizarlas según composición etaria, número de miembros, grado de escolaridad de los miembros, residencia, origen del comportamiento ocupacional (desde adentro, o desde afuera). Tomamos como criterio para la categoría “desde adentro” el acceso a la chacra por herencia o compra a partir de capital agrario; y “desde afuera” cuando este acceso se realiza a partir de capital extra-agrario, por diversificación de inversiones (Gras, 2003) o por cambio de actividad. No obstante, en ambas situaciones los ciclos ocupacionales y los retornos pueden asociarse a trayectorias familiares agrarias, que influyen diferencialmente en la acumulación de saberes y capacidades de trabajo estratégico en chacra.

i. *Pluriactivos/Pluriinsertos con $IA > 3$*

Caso pluriinserto por productor, con historia pluriactiva escalonada con entradas y salidas de la actividad agraria, y simultánea desde la herencia de la chacra. Función reproductiva para el sostenimiento. Es el caso de “A”, chacarera pluriactiva con modalidad escalonada en historia y actual simultánea. Es una productora viuda, que hereda una chacra de 6,25 ha de sus padres, a mediados de la década del '90. El momento de asunción de la pluriactividad se encuentra asociado en el caso a los ciclos familiares. La productora no reside en la chacra, sino en una casa en la ciudad. Asimismo, sus hijos adultos ya no se encuentran relacionados con la economía familiar. La productora recibe una jubilación de su trabajo en un cargo de rango en la administración pública en la localidad. Se encuentra implementando estrategias de modernización en chacra, logrando la clasificación de “chacra modelo” por parte de la empresa. El ingreso extra-agrario es el que genera el principal aporte, representando un 90% de su ingreso total, que invierte generalmente en mantener y mejorar las condiciones de producción en la chacra. En la actualidad afirma que no se encuentra en condiciones de invertir o expandir su economía. La chacra le demanda un alto costo fijo, pero la conserva por razones sentimentales.

Algo interesante es que en la trayectoria familiar, las inserciones profesionales muchas veces constituyen una preparación para la pluriactividad agraria: se retoma la actividad de la chacra y se mantiene la actividad profesional. Rasgo recurrente de la pluriactividad, vinculado con los ciclos familiares, donde la educación de los hijos o la llegada a la adultez de un hijo que accede a una

¹⁷ Elegimos este procedimiento por su pertinencia ya que siguiendo a Stake (2005 [1998]) es el estudio de la particularidad y de la complejidad en un caso singular. A través del mismo, el investigador destaca las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto, la globalidad de las situaciones personales, organizando el estudio en torno a “temas o tópicos”. Constituye un instrumento para localizar las “generalizaciones menores” que se producen con regularidad durante todo el proceso de estudio de casos, y que pueden aún modificar o reforzar las “generalizaciones mayores” de las que se parten, en un proceso donde se destaca la unicidad.

¹⁸ Índice Aditivo

profesión conducen al inicio o reasunción de conductas familiares pluriactivas. Esta situación puede darse ya sea cuando la actividad por sí sola no permite hacer frente a esas demandas o absorber la mano de obra familiar disponible, o también cuando se orienta a senderos de acumulación hacia afuera.

ii. *Pluriactivos/Pluriinsertos con IA<3*

Caso pluriactivo por productor y pluriinserto por familia, con bajo IA, desde adentro. Pluriactividad simultánea para sostenimiento, hacia adentro, con función reproductiva de salvataje de capital. Es el caso de “C” y su familia, chacareros pluriactivos con modalidad simultánea desde adentro. Productor soltero, su familia se completa con su padre viudo y jubilado, con el que vive en el centro de la localidad. Este productor es, junto con su padre, propietario de una chacra de la que se encarga en la gestión y producción directa. Es segunda generación de chacareros. Sus padres compraron chacra y comenzaron con verdura para ir plantando manzana paulatinamente, luego fueron agrarios exclusivos, pero cuando el productor hijo hereda, diversifica para seguir adelante. Representa un caso donde la pluriactividad está en última instancia asociada a bajo IA, en el contexto de los nuevos requerimientos de calidad que marca la cadena. El productor combina con empleo temporario en SENASA para tareas de monitoreo de chacras o encuestas especializadas, a las que tiene acceso por su formación en escuela secundaria con orientación agraria. La jubilación del padre del productor representa otra entrada de dinero para la unidad. Las otras ocupaciones significan una mejor opción para el productor, opciones que se activaron en momentos de crisis y ahora constituyen el principal ingreso de la familia.

Encontramos de este modo el tipo más puro de pluriactividad en pequeños productores, que se activa y reactiva en momentos de crisis, con aumento o disminución de su incidencia de acuerdo a las combinaciones que permiten los momentos del ciclo productivo, donde a veces la actividad agraria adquiere principalidad, y en otros momentos es la otra actividad la que significa el ingreso más importante.

En los casos donde la otra actividad y/o la otra fuente de ingresos significan para los chacareros “complementariedad de la actividad agraria”, predomina la función reproductiva de la pluriactividad. Representa la situación de combinación con tareas fuera de la chacra a partir de la utilización de capital agrario acumulado en trayectoria social, en este caso de capacidades y formación, pero también de capital material (tractor) orientadas al sostenimiento de la unidad.

A nivel general este caso refleja nuevamente la relación entre la formación de los hijos y su aporte complementario al ingreso agrario, donde la inserción en mercados de trabajo –público en este caso a continuación, pero también privado en otros- constituyen salidas consideradas transitorias y de salvataje que en algunos casos se vuelven permanentes.

iii. *Exclusivos con IA>3*

Caso exclusivo desde adentro, en expansión en la actividad agraria orientada a la nueva generación (estudio y acceso a capital agrario propio) .Es el caso de E y familia, chacareros de Allen. La familia se compone de productor y esposa. Tienen dos hijos adultos que ya no conviven ni aportan al ingreso familiar. La chacra es de propiedad privada, heredada por la línea paterna de la familia que se inició en la actividad agraria en el Valle en las primeras décadas del siglo pasado. Posee actualmente una superficie total de 13ha, que son las de la chacra original. Esta pareja de productores solventó los estudios universitarios a ambos hijos, a los que además facilitó la continuidad en la actividad mediante la compra de una chacra con capital agrario, para

independizarlos económicamente. Las primeras generaciones fueron también agrarias exclusivas, actualmente no realizan otras actividades ni tienen otras inserciones económicas. Los hijos del matrimonio, tercera generación de chacareros, son pluriactivos, combinando lo agrario con otro tipo de inserciones profesionales.

Siguiendo a Gras (2005) la presencia de la pluriactividad histórica de los exclusivos y la actual en los pluriactivos se explica, entre otros, por las propias dinámicas familiares, factores tales como la cercanía a las ciudades y las oportunidades de trabajo que éstas ofrecen, remarcando la importancia de los niveles educativos a los que tuvieron acceso. El hecho de que la pluriactividad se asuma en relación con ciertos momentos del ciclo familiar se confirma en casos donde las familias se ven favorecidas por el acceso a niveles de educación superior entre sus miembros (Gras, 2005).

En los casos exclusivos en análisis, la formación de la nueva generación puede pensarse que facilita salidas de la actividad agraria con inserciones profesionales en el mercado laboral; pero también puede pensarse en combinaciones con permanencia y aún retornos pluriactivos a la actividad agraria. Vemos así cómo la pluriactividad cumple distintas funciones y se activa o desactiva en distintos momentos de la carrera ocupacional.

En los casos exclusivos que no cuentan con historia pluriactiva, la relación entre los ciclos familiares y los de la actividad adquiere rasgos más puros. Esta vinculación micro-macro dinámicas marca procesos de inclusión subalterna más pronunciados. Aún así, se destaca el inicio de trayectorias pluriactivas en la nueva generación que los sucede.

iv. *Exclusivos con IA < 3*

Caso exclusivo con historia pluriactiva “desde adentro” por productor y familia, simultánea con combinación de actividades y función de sostenimiento y salvataje de capital, e inversión hacia adentro en educación de los hijos. Es el caso F y familia, chacareros exclusivos. Productor que reside en la chacra con su familia, compuesta por esposa, hijo adulto estudiante en la universidad estatal local e hija mayor con formación profesional completa también en la universidad estatal, pero que ya no convive ni aporta al ingreso familiar. La chacra es de propiedad privada. Fue heredada en los años setenta por lado paterno de la familia, posee una superficie total de 3 ha por subdivisión resultante de una chacra familiar. Actualmente no realizan otras actividades ni tienen otras inserciones económicas. La esposa se dedica a la producción directa con el productor, el hijo colabora, pero se encuentra estudiando una carrera no relacionada con la actividad agraria. Esta pareja de productores ha priorizado dar estudios universitarios a ambos hijos. Cuenta con historia pluriactiva (venta de aves y productos de granja, actividades desde capital agrario) cuyo sentido está dado precisamente por la idea de complementar ingresos, principalmente en épocas de ampliación de demandas familiares o de crisis: Estos otros ingresos siempre ocuparon una posición secundaria, de complemento, respecto del ingreso agrario, para la reproducción de la familia.

Representa una situación extrema, es gente que se crió en la chacra y sigue siendo chacarera. Como es señalado en Bendini, Murmis y Tsakoumagkos (2008), es gente “de adentro”, y además no es pluriactiva actualmente. Tal como Kautsky y Chayanov observaban en situaciones de pobreza y por ciclos familiares para las unidades campesinas (en Alvaro, 2008), y Murmis y Feldman refieren en estudio de pluriactividad en un pueblo pampeano (2005): el movimiento más frecuente es el pasaje de la exclusividad agraria a la pluriactividad. En el caso del Alto Valle, con dinamismo asociado a salidas y retornos.

Vemos que algunas familias chacareras aparecen como exclusivas, pero en cuya trayectoria la presencia de la pluriactividad expresa dinamismo en situaciones temporarias, con retorno hacia la

exclusividad agraria en explotación. En estos casos lo que varía son los diferentes grados de principalidad de la otra actividad. La temporalidad que asumen las otras actividades se vincula con los ciclos de la actividad productiva y con las propias dinámicas familiares; y este recorrido no está asociado a un particular nivel de IA.

Como podemos ver, las situaciones emergentes de los perfiles involucran tanto condiciones estructurales y coyunturales del contexto económico, social y político como decisiones y dinámicas familiares que se expresan en carreras vitales, laborales, estrategias familiares. En este marco entendemos que las condiciones estructurales direccionan, limitan o facilitan esas conductas; en palabras de Bourdieu y Wacquant (1995:28) estas condiciones “subyacen y orientan las estrategias”. Es decir, el comportamiento ocupacional expresado en trabajos concretos y en una o en combinación de actividades además de la agraria unido a otras fuentes de ingreso, no constituye un rasgo aislado de la clase social; dan cuenta de complejos procesos teóricos de diferenciación y de descomposición social hacia abajo o hacia arriba, acompañados de referentes a nivel simbólico, y de funciones diferenciales por estrato de capitalización.

4- Conclusiones

Los resultados se inscriben en una ruptura teórica de la imagen generalizada en el caso del Alto Valle acerca de los chacareros como productores agrarios exclusivos y de su inserción no modernizada en la cadena, dando lugar a una visión más dinámica sobre la complejidad del impacto de la modernización diferencial para estas unidades productivas, y del lugar de sus comportamientos para la reproducción social.

Respondiendo a la cuestión específica de cómo los productores chacareros se reproducen socialmente en una actividad de la que forman parte subordinada, podemos ver que los chacareros responden a la modernización con estrategias de adaptación, pero también de resistencia. Las estrategias productivas en la parcela respecto a los cambios en la actividad son combinadas con estrategias ocupacionales, donde la inserción en otros ámbitos societales se encuentra también condicionada por limitantes estructurales de las unidades.

La diversidad de situaciones ocupacionales, agrarias exclusivas y pluriactivas, emergentes expresa la complejidad del fenómeno; al incorporar la familia como unidad de análisis, el origen del comportamiento ocupacional, los momentos, significados y funciones enriquecen el análisis y lo dotan de mayor significación. Dichas situaciones tipo dan cuenta tanto de condiciones estructurales y coyunturales del contexto económico, social y político, que subyacen y orientan las conductas ocupacionales; así como también dan cuenta de trayectorias, capacidades y disposiciones familiares en su singularidad.

En el caso de las estrategias ocupacionales, en los procesos de descomposición hacia abajo la combinación de ocupaciones tiene como tendencia general un comportamiento más marcado de resistencia para la reproducción social; y en los procesos de descomposición hacia arriba más asociado a la capitalización con inicio de senderos no agrarios. En este último caso también se registra una tendencia a la inclusión progresiva en el proceso productivo del trabajo familiar profesionalizado y con capacidades técnicas adquiridas. En los casos exclusivos, como señalamos, encontramos otra forma de estrategia ocupacional. La mitad de las familias cuenta con historia pluriactiva, ratificándola como una estrategia no totalmente novedosa, sino más bien enriquecida por la significación del doble proceso contextual-familiar, activada en contextos determinados de deterioro o transformación de las condiciones económicas de reproducción familiar en la actividad. En el caso de los exclusivos con historia pluriactiva, despliegan su actividad con direccionalidad análoga a las de los pluriactivos; la exclusividad es también resignificada como estrategia ocupacional.

La reflexión interpretativa nos estaría sugiriendo que la pluriactividad constituye una estrategia que resulta en nuevos rasgos diferenciadores a las características sociales ya existentes; así como también refuerza procesos de diferenciación y de descomposición social hacia abajo y hacia arriba que reflejan teóricamente cierto dinamismo en la estructura social agraria, impulsado por procesos contextuales y relaciones sociales a nivel de los sujetos.

Al interior del tipo familiar capitalizado, las estrategias familiares de reproducción social de conjunto muestran co-variantes de cambio, acompañando algunas situaciones de descomposición hacia arriba, en figuras más cercanas a la agricultura capitalista; y aún de descomposición hacia abajo, en casos de asalariados o semi-proletarios rurales, aunque no necesariamente asociados a pérdida de la tierra, o franca salida de la actividad.

Se produce, en este contexto, una dinamización de rasgos teóricos del productor familiar, que opera con deslizamientos hacia arriba, caracterizados por cambios cualitativos hacia la profesionalización del trabajo familiar de gestión y de producción directa, disminución de los niveles de trabajo familiar en chacra en general; aumentos de capital y de valorización por escala en sintonía con los requerimientos de calidad para acceder a mercados rentables. Con deslizamientos hacia abajo, en procesos de descapitalización con atraso de incorporación tecnológica, acompañado de mayor vulnerabilidad productiva y comercial, y con otras con salidas hacia otras actividades más rentables aunque vulnerables también.

Se produce también una dinamización de sus rasgos empíricos como chacarero. En términos de recorrido histórico, en el presente se profundiza la diferenciación al interior del conjunto de chacareros frutícolas, demostrando en algunos sectores una intensificación de la articulación comercial con el resto de los eslabones, en otros aumentos de la vulnerabilidad comercial, pero también productiva. En cualquier caso estas dinámicas, lejos de cristalizar para los chacareros en cuestionamientos explícitos a nivel de conjunto sobre la distribución actual de excedentes en la cadena, y las posiciones subordinadas con que en general aparecen en la estructura social, refuerzan los procesos de fragmentación social y ponen de manifiesto la necesidad de fortalecer estrategias colectivas complementarias, abriendo nuevos campos de indagación e intervención desde las ciencias sociales.

Cabe señalar que el tipo de pluriactividad que encontramos en el Alto Valle no se encuadra cabalmente en la de un Nuevo Rural de Graciano da Silva (1999), o la nueva ruralidad referida a estudios latinoamericanos; más bien se asocia a figuras donde aparece asociada al sostenimiento en bajos y a nuevas inserciones facilitadas por la configuración social del espacio rural-urbano en niveles medios de índice aditivo, es decir cercanos a 3. Por otro lado, la pluriactividad no refleja una tendencia única de estrategia reproductiva por sostenimiento, sino también de acumulación con expansión en senderos diversos. El ejercicio de la pluriactividad o de la exclusividad agraria no son señales de debilitamiento, responde a estrategias familiares frente a las transformaciones de la agricultura y a los ciclos productivos y vitales.

Todo esto llevaría a explicar la asunción de la pluriactividad por deterioro o transformación de las condiciones económicas de reproducción en la actividad. Tal como afirman Grammont y Martínez Valle (2009), la diversificación de fuentes de ingresos y la combinación de actividades permite la ampliación del capital familiar frente a las limitaciones de acumulación en la actividad agraria; o por expansión integrando distintos senderos de acumulación. En los primeros la asocian más a momentos de crisis y en los segundos –productores más grandes- a bonanza.

La organización social del trabajo familiar muestra como tendencia general en el caso de los chacareros frutícolas del Valle, un comportamiento más marcado de resistencia con inserciones

pluriactivas, que lo diferencia de la empresa típicamente capitalista en procesos de descomposición hacia abajo. En los procesos de descomposición hacia arriba se expresa una doble -y contradictoria en su apariencia- tendencia: a la exclusividad por inclusión progresiva del trabajo familiar en el proceso productivo, enriqueciendo miradas previas donde la exclusividad agraria del trabajo familiar era pensada como estrategia de sostenimiento frente al deterioro en las capacidades de reproducción social; o a la pérdida del componente familiar iniciando perfiles más empresariales.

Desde la ciencia social crítica, la reflexión analítica resignifica la imagen ocupacional del chacarero y familia, y sitúa sus comportamientos exclusivos o pluriactivos en el contexto de las estrategias reproductivas de adaptación (González et al, 2005) o de expansión, frente a las transformaciones selectivas y crecientes controles globales en la cadena frutícola. En resumen, la pluriactividad en estos chacareros puede resultar una estrategia de reacción (Elis en Schneider, 2009), de sostenimiento frente a la pérdida de competitividad y riesgo por desplazamientos crecientes, de adaptación por salvataje del capital frente a situaciones de subalternización, o una estrategia de adaptación con inserción de tipo más capitalista, es decir con expansión en senderos diversos de acumulación. Sin lugar a duda, estas respuestas ante la presión de la modernización diferencial en la fase actual de desarrollo del capitalismo agrario (Bendini, 2005) están condicionadas por las disponibilidades y condicionamientos internos familiares y por la capacidad desigual al interior del conjunto de chacareros en el acceso a los recursos económicos y al poder en el sentido de Bourdieu y Wacquant (1995).

La reflexión interpretativa nos estaría sugiriendo que la pluriactividad no lleva al surgimiento de una nueva categoría social (Schneider, 2009), sino más bien constituye un fenómeno que agrega nuevos rasgos diferenciadores a las características sociales ya existentes; así como también refuerza procesos de diferenciación y de descomposición social hacia abajo y hacia arriba que reflejan teóricamente cierto dinamismo en la estructura social agraria impulsado por procesos contextuales y relaciones sociales a nivel de los sujetos.

Lejos de asumir los hallazgos y las reflexiones analíticas como clausura de los interrogantes iniciales, entendemos constituyen respuestas que abren nuevas cuestiones a profundizar y convocan a una reconstrucción analítica de ambos tipos de comportamientos –productivos y ocupacionales- en tanto doble aspecto de las estrategias familiares de reproducción social de los chacareros; y a nuevos desarrollos teórico-empíricos sobre las transformaciones de estos sujetos agrarios.